



Brico 143, tema **garaje y hogar**, dificultad 4

La huerta en casa reutilizando hojas de ventanas



Este brico va dirigido sobre todo a quienes viven en pisos con balcones grandes o terrazas o también a los que tienen una casa con un poco de terreno. Aunque en realidad **no se necesita tanto espacio como ganas de disfrutar de una pequeña huerta** doméstica construida casi sin esfuerzo y mantenida sin gastos en tierra ni en abonos.

La idea es **compostar los residuos de cocina y jardín** (peladuras de frutas, verduras, restos de infusiones, cáscaras de huevos, hojas y ramitas secas) en un **recipiente que se alimente por arriba y se desaloje por abajo** tras un periodo de maduración de unos tres meses, que se vuelve una fuente inagotable de tierra fertilizada.

Por otro lado, una vez que la **compostera** empiece a dar sus frutos,

usaremos este **sustrato lleno de nutrientes** como soporte para plantar la pequeña huerta en maceteros que tampoco necesitaremos comprar si reutilizamos lo que cada uno pueda hallar por sus trasteros.

Teníamos, tras una reforma en casa, las **diez hojas de aluminio y cristal de cinco puertas y ventanas**. Lo más fácil hubiera sido llevarlas a un punto limpio para recuperar el cristal y el aluminio. Pero nos dimos cuenta de que ese material era el elemento perfecto para **construir una compostera alta y una gran jardinera** para la huerta.

Para soldar entre sí todos los componentes y darles la plasticidad deseada hemos utilizado algo tan barato como el **mortero de cemento** y lo hemos armado para formar un hormigón resistente a base de restos de baldosas, cascotes, piedras y piezas metálicas de desecho muy variadas.

Como moldes para todo ello se han usado trozos de tablero de aglomerado y DM también recuperados de los que tira la gente por los contenedores.

En definitiva, el único gasto real ha sido comprar cemento, arena y pintura para el acabado final, unos 50 €.

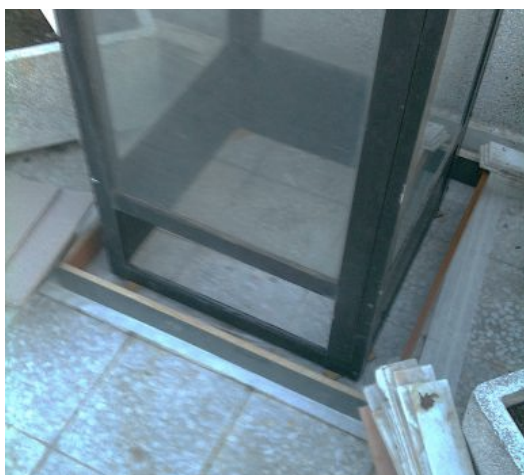
Para construir el almacén de **compost** han servido las hojas más altas puestas **formando un prisma cuadrangular** y unidas entre sí con tornillos de rosca-chapa.





Como puede verse, las puertas correderas con zócalo son ideales porque **si a una de las caras se le retira el panel de aluminio y poliespán, sirve de abertura** para el futuro vaciado del abono.

Elegido el sitio para ubicar y **nivelado** el mueble, se rodea la base de un molde



para que al **echar el mortero** (mejor si es **autonivelante**) se cree un sólido soporte para que el viento no vuelque la estructura.

Con ello arriostremos las cuatro hojas entre sí porque la pasta penetrará y se endurecerá por todas las oquedades de los perfiles de aluminio. Un día después puede retirarse el molde y **quedará formado el suelo** del aparato.



Para elaborar la **tapa basculante** la construiremos del revés, es decir, con su parte superior futura tocando el suelo. Así quedará bien plana.

Para ello se hace otro molde similar al de la base anterior y se arma con todo tipo de elementos metálicos sin uso con formas más o menos de varilla o de enrejado cuidando estos detalles: **dejar sumidos tres herrajes que nos sirvan después de bisagras y de asa** para operar la losa. Al estar recibidos en la masa de hormigón se comportarán de modo muy sólido





una vez desencofrado y terminado de fraguar.



A cada uno de los vástagos que hemos dejado sobresalientes de la masa



le remachamos unas chapitas para que funcionen como **bisagras** una vez que demos la vuelta y pintemos todo el conjunto.



Si buscamos cualquier retal de aluminio con forma de *U*, podremos crear un *portaejes* interior en la cara anterior de la parte superior para atornillar una **barra estabilizadora** que nos servirá para mantener abierta la losa mientras rellenamos de desperdicios orgánicos la *compostera*. La de la base del perfume Solo de Loewe es perfecta.



Con cualquier fragmento de tubo de acero de los de instalaciones eléctricas podremos hacer este vástago **esencial para la seguridad**, previendo también un punto de ajuste en el centro de la tapa para que no se mueva accidentalmente.



Para que el ajuste sea perfecto se pone **goma autoadhesiva** en el perímetro de apoyo de la losa, se decora la base con la misma pintura y un rodapié acorde con el entorno y terminamos cerrando el hueco con una **chapa ventilada** con rejilla de gas. Cuando queramos extraer **compost** cada temporada sólo hay que deslizarla hacia arriba.



Con las otras seis hojas restantes, construimos la jardinera-huerta disponiéndolas **en forma de canal** apoyadas en unas patas hechas previamente con molde en hormigón sobre el suelo de la terraza.

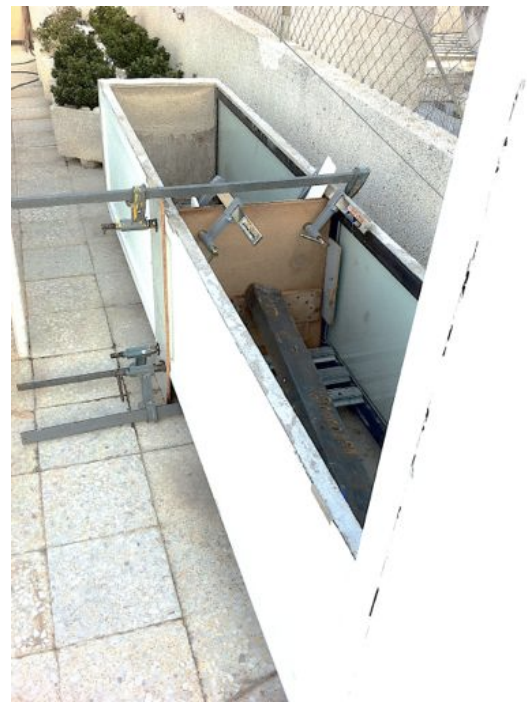


Para estabilizar y armar el conjunto, con otros pequeños moldes hacemos un **murete central y uno lateral**, puesto que por el lado restante lo cierra la pared de la propia compostera.



Sin olvidar usar un poco de cemento para uniformar todo el borde superior

de las propias ventanas que al final del proceso pintaremos del mismo tono que el resto.



Como los cristales de las **dos hojas de ventana que quedan en el fondo** del recipiente **podrían romperse** con el peso de la tierra,



montamos un **forjado metálico** apoyando en los relieves de aluminio en lugar de en el cristal. Bastarán primero unos travesaños hechos en este caso con trozos de maestras para PLADUR,



y después unos largueros de chapa que nos han regalado en un almacén de hierros con los que protegen embalajes grandes.



De esta forma podemos asentar los propios tableros que nos han servido anteriormente de moldes **para repartir la presión** por la estructura y que tardarán muchísimos años en empezar a pudrirse.



Una vez añadido el drenaje de **bolitas de arcilla expandida**, el **compost** que nosotros mismos hemos producido, y acabada pintura y rodapiés,



ya podemos empezar a disfrutar de nuestra **nueva huerta doméstica**: repollos, lechugas, tomates, patatas...

